

Aún estás a tiempo

La crisis puede ser el catalizador de un nuevo futuro

MARC VIDAL
UP IN THE CLOUD



En una puerta de embarque te da tiempo a escuchar. Esperas a que te trituren la tarjeta de acceso y puedes comparar las conversaciones cercanas. Ya no son sobre «qué vas a hacer este finde», pasando a un «¿ha encontrado trabajo tu hermano?». Durante un tiempo circuló la idea de que la economía real era independiente de las grandes decisiones financieras. Se quiso creer que una situación de crisis macroeconómica no afectaría los bolsillos de los ciudadanos dramáticamente. El personal moreno de crucero vendía su alma por un Clase C mientras se cebaba en restaurantes de lujo a la vez que los telediarios escupían las primeras cifras de espanto. ¿Era cierto, pues, ese desequilibrio entre la macroeco-



nomía y la economía real? La respuesta fue plomiza: no, y eso es la buena noticia. Confío en la crisis pasada y la depresión económica actual como el catalizador de un nuevo futuro. Tim Harford dijo que nada mueve con mayor virulencia los sistemas. «En los años 70 el fútbol británico discriminaba claramente a los jugadores negros. Eran menos y cobraban poco. Pero los clubes que disponían de plantillas con jugadores negros gastaban menos y sus resultados eran similares en muchos casos. Esta regla económica –es preferible reducir costos siempre que se mantengan resultados– se convirtió en el mayor elemento de cambio social en materia de discriminación racial de cuantas se dispusieron en Inglaterra. Ninguna normativa o ley ayudó tanto a acabar con la discriminación como ese hecho deportivo y económico». En Europa muchos se resisten a aceptar que vivimos tiempos de redes, de comunidades inteligentes, de empoderamiento ciudadano, de capacitación compartida y de transformación transversal del propio sistema, un sistema que se vino abajo hace tres años. No hay planos del destrozado, no hay reglas para repararlo. La modernidad y la tecnología al servicio del conocimiento traerá consigo mejores tiempos, estoy seguro. Por suerte, que el planeta vaya mutando hacia un escenario más horizontal, justo y conectedadamente solidario no depende de las estructuras del pasado, depende, entre otros, de los que cada día emprendemos una empresa, un proyecto, una vida, y lo hacemos con las manos en nuestro propio volante, lejos de autoescuelas, subsidios, de cloroformo en vena o de la dependencia de tanta mediocridad insitucionlizada y alejada de la realidad.